

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN LIMA

SEGUNDA SESIÓN

21 DE JUNIO DE 2002

3 P.M. A 7 P.M.

Caso número 8: Pascuala Rosado Cornejo

Testimonios de Luz Olazábal e Ingrid Olazábal Rosado

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a la señora Luz Olazábal Rosado y a la señora Ingrid Olazábal Rosado a acercarse para brindar su testimonio. Por favor, sírvanse ponerse de pie. señora Luz Olazábal Rosado, señora Ingrid Olazábal Rosado, ustedes van a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y también ante el país entero. ¿Prometen solemnemente hacer su declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad sobre los hechos que van a relatar?

Señoras Luz Olazábal Rosado e Ingrid Olazábal Rosado

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Doctor Enrique Bernal Ballesteros

Señoras Ingrid Olazábal Rosado y Luz Olazábal Rosado, queremos expresarles por adelantado nuestro agradecimiento por la decisión que ustedes han tomado libremente de venir a dar testimonio de un caso de aquellos que más connotó la violencia que el país ha sufrido, el de Pascuala Rosado. Les ruego, por favor, prestar su testimonio.

Señora Luz Olazábal Rosado

Buenas tardes a la Comisión, buenas tardes, público en general, mi nombre es Luz Olazábal Rosado, hija de Pascuala Rosado, ex dirigente de Huayacán.

¿Cómo era mi comunidad antes? Mi comunidad antes era muy movida, no había seguridad, había mucho vandalismo, mucho robo, mucha violencia. Desde que mi madre asumió la directiva de la Zona A, Unidad de Vivienda Comunal, en mil novecientos noventa, fue una mujer que se entregó en cuerpo y alma a su comunidad, así como se entregó hacia nosotros, sus hijos. Fue una persona que trabajó mucho, dio mucho por su pueblo. Dejó muchos proyectos en claro y en pie, como la carretera a Cieneguilla. Muchas cosas valiosas para muchas personas como nosotros. Mi madre era una persona muy hogareña, muy decidida ella misma, muy entregada a nosotros. Cualquier cosa que teníamos, cualquier problema que pasábamos, ahí estaba ella con nosotros para darnos la mano. Fue una persona que trabajó por su comunidad, por su pueblo, por lo que ella más quería: tener luz, agua y desagüe para su comunidad. Por lo tanto, muchas personas la necesitaban y la requerían

por lo que eran de bajos recursos económicos. Ella era una persona que trabajó día y noche por tener muchas cosas en Huaycán, porque Huaycán sea grande, porque Huaycán tenga las cosas que a veces otros pueblos no tenían. Ella trabajaba porque su comunidad salga adelante, porque no haya vandalismo, porque no haya robos, porque la gente iba en paz y porque haya trabajo. Fundó un parque industrial para que la gente pueda generar empleo, fundó un materno infantil para que la gente se pueda atender, de bajos recursos económicos. Hizo un tecnológico para que las personas que no podían salir adelante fueran, se desarrollaran en Huaycán. Su vida era muy larga, muchas piedras por pasar y ella las pasaba, ella decía que Huaycán tiene que crecer, que Huaycán tiene que salir adelante. ¿Por qué? Porque ella vino cuando Huaycán era tierra, era piedras, cuando Huaycán no tenía ni agua. Luchó mucho. Cuando asumió la dirigencia era Zona A, dejó su luz, agua y desagüe.

En el ochenta y nueve asumió la dirigencia general de Huaycán, dándole a su comunidad muchas cosas que necesitaba. Formar sus rondas vecinales para que la gente se sienta segura, porque todavía en ese entonces no entraba la policía a Huaycán. Trabajó y dio mucho para que Huaycán sea lo que es ahora, un pueblo que trabaja, un pueblo que no se queda atrás. Yo sé que ella desde el cielo estará mirando a Huaycán, que seguirá creciendo y seguiría creciendo, y su memoria de ella nunca, nunca va a acabar, ella va a seguir siendo lo que ha sido. Y lo que nos ha dejado a nosotras seguirá adelante. A mis hermanos, a nosotros y a su pueblo que trabaja y todavía quiere salir adelante.

La relación con mi mamá y mis hermanos era muy buena, muy querida por sus nietos, muy querida por su madre. Una arequipeña que no terminó su secundaria, ni terminó la primaria. Pero así como era ella, dio todo. Muy humilde, aparentemente de carácter fuerte pero íntimamente no era así: una persona muy noble, muy comprensiva. Cualquier cosa que la gente necesitaba, cualquier ayuda que querías, señora Pascuala te apoyaba. En las partes altas, que necesitaba muchas cosas, ahí estaba ella. Recordarla a mi madre es como tenerla a mi lado y yo siempre la tengo a mi lado. Ante mis hermanos, ante mí, ante la gente que la quería y la sigue queriendo... Mi madre seguirá viviendo dentro de nosotros y dentro de toda la gente. Seguirá saliendo adelante su nombre, porque nosotros lo llevamos, porque somos hijos de ella.

Señora Ingrid Olazábal Rosado

Muy buenas tardes Comisión de la Verdad, yo soy Ingrid Olazábal, soy su hija mayor. Bueno, voy a comentar cómo fueron los hechos del primer día del atentado hacia mi madre.

Fue un día domingo, si no mal recuerdo, diez y media de la noche, cuando fue el primer atentado y mi padre estaba atrás de la casa. Y tiraron... este... comenzaron los disparos. Mi padre comenzó a replegar hacia la parte de atrás, hacia adelante, y lo cual, por correr mi padre con su compadre, que el señor iba con piedras, no se percató que mi hermano iba atrás de él. Cuando mi hermano lo llamó, ahí mi papá recién paró un poco y reventó la bomba cerca de ellos. Que las esquirlas le cayó en la mitad del rostro a los dos, y de ahí mi papá le dijo a mi hermano que se quedara. Pero mi hermano no se quedó y siguieron hacia la parte de la Zona B. Lo cual... yo salía del cine y me dijeron que en la casa de la Pascuala ya la mataron. Yo al señor le dije: «No hable esas cosas». Y corrí y una señora me dijo que tenga fuerza, lo cual no hice caso. Entré en busca de mi mamá, que estaba con mis dos hermanas menores descansando allá en la cama y asustada, llorando, y le decía: «¿Pero qué tienen?, ¿qué pasó?», también toda así, confundida, que se quedaran ahí nomás. Salió a buscar a mi papá, a lo cual regresaba, y aparecieron cinco militares con ropa de ranger, con pasamontañas, que decían que lo habían llamado, cosa que es imposible, que a los diez, quince minutos no se puede llegar de Lima a Huaycán.

Bueno, comenzaron a buscar, a rastrear toda el área cercana, cosa que no encontraron nada. De ahí, a los tres cuartos de hora vino la policía a ver, a averiguar, y quedaron ellos muy aparte en

conversación, porque a mí me sacaron afuera. Lo cual, al día siguiente, mi mamá, alrededor de las diez y media u once de la noche llegaron unos del ejército, que eran los primeros que la cuidaron, un grupo de quince y eso fue casi como medio año creo que la cuidaron ellos. Después pasaron a los del ejército que recién ingresaban ya, y ellos la cuidaron hasta las últimas fechas que terminó su época de Secretaria General en Huaycán. Particularmente, mandó el gobierno policías particulares, lo cual le pedían para pasaje, almuerzo, cosa que mi mamá no podía pagar, no podía darles. Pidió que le retiraran el apoyo. Y de ahí ella se quedó sola, ella quedó sola con mi papá, que la resguardaba y salía para todos lados con mi mamá. Y de allí, ¿cómo afrontamos el segundo atentado con mi madre? Pero eso fue en el primero, después que le mandaron a Chile y regresó. El segundo atentado, mi mamá ya no estaba en ninguna dirigencia, no tenía ningún cargo. A lo cual, ella estaba trabajando y salía con un cuñado y mis dos hermanos. Pero anteriormente ella recibía volantes y decía que lo guardara, pero ella no los guardaba; ella los rompía, hacía caso omiso. A lo cual mi padre le dijo que cambiara de ruta. Lo hizo. Pero al último creo que eran frecuentes los volantes que le daban porque ella ya comenzó un mes antes a salir sola. Ya no quería salir con mis hermanas ni con mis cuñados, no que ella se iba a trabajar, adelante, sola. A lo cual, un seis de marzo, siete y diez de la mañana, que salió, ocurrió el atentado que ya se la llevó definitivo, y no hubo, aclaro, ningún volante alrededor de mi madre, como dijo la policía. No hubo, porque mis dos hermanos, ella también y yo llegamos y no hubo nada. Los policías llegaron a los tres cuartos de hora al lugar, no fue a los quince minutos como ellos comentan. Y dicen que había volantes y carteles; no había nada, ya porque más que nosotros sabíamos porque hemos estado en ese momento, porque mi casa está a media cuadra de donde ocurrió el accidente, perdón.

Y los problemas que afrontamos después que mi madre murió fue que muchas promesas de todo ámbito... y nunca hubo nada. Al menos algunas personas sí, aclaro, pero no, no como se debería ser o como otras personas piensan que tenemos una gran casa, tenemos carro, otros están en el extranjero. Mentira. Atravesamos por problemas hasta ahora muy duros, al menos de trabajo, en economía en casa. El problema de mi abuelita fue (madre de mi mamá) que ella tantas promesas y apoyo que le decían que le iban a dar y no le dieron. Mi abuelita tomó la decisión de auto eliminarse sola, tanta era la presión, el estrés que ella tenía, que no podía ayudar a sus dos menores hijas, y tantas las promesas que le hicieron cuando murió su hija... se ahorcó solita mi abuelita, madre de mi mamá. Entonces, a raíz de las dos cabezas grandes en nuestra familia, que eran mi abuela y mi madre... es donde nosotros, los hijos, más que nada porque ella fue la que nos crió, nos desunimos y no coordinábamos bien, por la represión y la rebeldía que teníamos hasta las dos más grandes cosas que habíamos perdido... no se podía hacer nada. Es muy duro, ¿no?, pero somos siete hermanos y tenemos que salir adelante. Nos apoyamos mutuamente en lo que podemos y así hasta ahora seguimos, y esperando a veces tantas promesas que nos hicieron en ese tiempo y nada.

Algunos tipos de síntomas de mis hermanos, como es lógico, el temor que pueda pasar en la familia o alguno de nuestros hermanos. Los dolores de cabeza, eso, eso, siempre se tiene hasta ahora. La relación, como digo, en mi familia, con mi papá no contamos porque era separado de mi mamá. Desde antes que fallezca mi madre. Y nosotros vivimos solos, hasta ahora los siete. El problema, los siete, y ahí estamos en la casa.

Vengo a dar mi testimonio porque quiero que se sepa la verdad, que se investigue, porque mi hermano Martín estuvo averiguando —a él lo nombramos para que averigüe— dónde estaban los documentos, en qué sitio se puede ir a investigar, a poner denuncias, todo, etc., y mi hermano no encontró nada. En la Dininci le mandaron que averigüe. Nos daban nombres falsos: «No está ese teniente, no está ese comandante, no existe, otro se ha ido de vacaciones, otros los han destacado a otro sitio». En fin, nunca nos devolvió los documentos, nunca nos han dado una certeza, nunca se hizo reestructuración de los hechos de mi madre, nada. Tocamos puertas, nada. Por eso vengo acá, ante ustedes, por favor, a ver, les pido a nombre de los siete hermanos que se averigüe, que desde el principio se indague, si ella no tenía nada que ver, ya no estaba en la dirigencia. Solamente ella trabajaba en esa fábrica Textimax, para poder mantener a mis dos hermanas menores. Y nosotros,

que podíamos, la apoyábamos a mi madre en mi casa. Y no era justo que después del tiempo que ha pasado hayan hecho eso, porque ella ya no pertenecía a ninguna dirigencia. Eso es todo lo que les puedo decir.

Doctor Enrique Bernales Ballesteros

¿Vas a agregar Luz algo? ¿No vas agregar nada?

Señora Luz Olazábal Rosado

Les pido a la Comisión, personas honorables, que la muerte de mi madre no quede impune, que se encuentre a los responsables, que nos quitaron a la persona que más queríamos, que por favor se sancione con todo el peso de la ley a las personas que nos dejaron sin una madre. Gracias.

Doctor Enrique Bernales Ballesteros

Muchas gracias a ustedes dos por el testimonio, doloroso por cierto, que han rendido, pero que nos ayuda a comprender todo el mal que se hizo y que afectó fundamentalmente a personas que, como su madre, eran valientes, combativas. Yo tuve la oportunidad de conocer a su madre y por eso sé que ella fue una de esas dirigentes populares que allí donde no había más que piedra y cerro pelado, hizo brotar la vida. Pensamos que por eso la mataron, por ser una dirigente popular, auténtica, combativa. Tengan ustedes la seguridad de que la Comisión de la Verdad dará especial relevancia a este caso y nos unimos a la exigencia de ustedes: ese crimen tiene que ser investigado. Pero, por encima de ello, la memoria de Pascuala Rosado Cornejo tendrá que merecer siempre el homenaje de todos los peruanos. Gracias.

Señoras Luz Olazábal Rosado e Ingrid Olazábal Rosado

Gracias a usted.